

VI JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES

1 al 3 de julio del 2009

Mesa 4.

Procesos educativos, escolarización, adolescentes y jóvenes

Ponencia

Amor y sexualidad entre jóvenes de la educación media en México

Autores:

Joaquín Hernández

Psicólogo, Doctor en Ciencias con Especialidad en Educación, Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, México – Unidad Ajusco; joaquinhz07@yahoo.com.mx

Eduardo Weiss

Sociólogo y pedagogo, Doctor en Ciencias Sociales, Investigador del Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del I.P.N. (CINVESTAV), México; eweiss@cinvestav.mx

Resumen:

La ponencia se apoya principalmente en dos estudios de tipo etnográfico que describen como los estudiantes del bachillerato viven su juventud y su sexualidad en dos contextos diferentes: jóvenes indígenas en comunidades rurales y jóvenes en un bachillerato de la ciudad de México. Estos estudios parten de la idea de que la escuela es sobre todo un lugar de encuentro juvenil, en especial de encuentro con el otro género. La identidad de los jóvenes y las representaciones de los mundos del amor y de la sexualidad se construyen en la práctica, en el encuentro con el “otro” y su reflexión.

Palabras claves:

Jóvenes, educación secundaria, subjetivación, identidad, sexualidad

El objeto de estudio

Las teorías más difundidas consideran a la escuela como un importante espacio de socialización. Aún cuando dirigen la mirada a los procesos sociales entre grupos de pares como en los estudios clásicos de Parsons sobre la cultura juvenil, se prioriza la socialización como proceso de interiorización de normas y valores. Dubet y Martuccelli (1998) han sostenido que la noción de socialización requiere complementarse con la de subjetivación, como una capacidad del sujeto para la generación de un sentido de sí mismo y frente a las figuras del mundo social. La presente ponencia sostiene la tesis que la vida juvenil en la escuela es un espacio importante de socialización y de subjetivación entre los jóvenes mismos, que en este proceso el encuentro con Otros (con compañeros, amigos, novios) es de primera importancia y que uno de los encuentros más importantes es el encuentro con el otro género y la exploración de la sexualidad para conocerse a sí mismo.

México es un país de enormes desigualdades sociales y de gran diversidad cultural. El tiempo presente es como una “yuxtaposición o superposición de pasados y futuros y una conjugación de temporalidades en movimiento”. (Ludmer 2002, 94). La ponencia busca dar cuenta de la yuxtaposición y de los cambios en cuestiones de sexualidad, al explorar el tema con estudiantes del bachillerato –el bachillerato corresponde a los últimos tres años de la secundaria argentina– que viven su juventud y su sexualidad en dos contextos diferentes: jóvenes indígenas en comunidades rurales y jóvenes en un bachillerato universitario de la ciudad de México.

Las fuentes empíricas

El trabajo de campo sobre los jóvenes indígenas lo realizó Eduardo Weiss – apoyado por María del Carmen Álvarez en las entrevistas con las mujeres–, en ocasión de una evaluación curricular de una modalidad de bachilleratos comunitarios indígenas (Weiss 2006). En 2006 visitamos tres escuelas, de lengua zapoteca, mazateca y mixteca respectivamente, por una semana cada una, y aprovechamos el trabajo de campo para realizar algunas observaciones y entrevistas sobre el tema de los jóvenes.

El estudio sobre los jóvenes, amor y sexualidad en un bachillerato universitario de la ciudad de México forma parte de la tesis doctoral de Joaquín Hernández (2006) sobre *La Formación de la Identidad en el Bachillerato: reflexividad y marcos morales*, realizada en

el Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV bajo la dirección de Eduardo Weiss. Joaquín observó durante dos semestres los jóvenes en la explanada de la escuela donde estableció contacto con algunos grupos para conversar con ellos y discutir ciertos temas. Las entrevistas a profundidad a las mujeres jóvenes fueron realizadas por Claudia Castro y Myrna Ochoa, ayudantes de investigación en la Universidad Pedagógica Nacional.

Nuestra línea de investigación y sus referentes teóricos

En varios estudios de nuestra línea de investigación sobre escuela y jóvenes¹ hemos encontrado que la escuela es sobre todo “un espacio juvenil”. (Guerra y Guerrero 2004, Hernández 2007, Weiss et al. 2008). Entre los sentidos que los jóvenes otorgan a su estar en el bachillerato, se encuentra en primer lugar el obtener el certificado que permite acceder a la educación terciaria o conseguir tal vez un empleo formal. Pero en segundo lugar destaca que van a la escuela para encontrarse con amigos, con compañeros, con “novios” o “novias” –una expresión que en México no implica una relación formal–, para no aburrirse en la casa o a escapar al trabajo doméstico y porque en el barrio no hay nada que hacer o es peligroso. Es decir, la escuela funciona como un espacio de encuentro juvenil. Ese encuentro no sólo se despliega en los intersticios institucionalmente previstos, es decir al inicio y al final de las clases, en los recesos, en actividades co-curriculares, sino invade a las actividades académicas mismas: mientras los estudiantes realizan trabajos grupales conversan sobre la última fiesta y candidatos a novios. (Avalos 2007)

El espacio de convivencia entre los jóvenes en la escuela, es sin duda un espacio de sociabilidad; Maffesoli (1990), destaca el revivir de la comunidad, un actuar juntos guiado más por la emoción que por la razón, el predominio de un «paradigma estético» en la sensibilidad colectiva, y la importancia de elementos lúdicos y dionisiacos en el vibrar juntos de un neo-tribalismo.

Más la convivencia entre jóvenes no se agota en el hedonismo lúdico. En esta convivencia los jóvenes también construyen su subjetividad. La(s) identidad(es), lo que somos, se basa en buena medida en como actuamos y lo que decimos en los distintos ámbitos del mundo social; está situada en las prácticas cotidianas en diferentes ámbitos

(contextos o roles: como estudiante, amigo, novio o compañero sexual) y en lo que dicen los sujetos de sí mismos. (Véase más amplio en Hernández, 2007, cap. 2).

Los jóvenes buscan construir su identidad. La identidad supone un Otro diferente (“vosotros”) y un Otro similar (“nosotros”) (Dubar, 2000). A la vez, como han insistido todos los “clásicos” de la interacción social (Schütz, G.H. Mead, Gadamer, Ricoeur, Bajtín, Holland) la construcción de la(s) identidad(es), el proceso de individuación, se realiza en la interacción con Otros. Pensamos que convivir en la escuela con compañeros, amigos y enamorados significa también un encuentro importante con Otros significativos. Conocer a otros y mirarse con la mirada de otros es parte importante del proceso de buscarse a si mismo, de explorar y construir las identidades propias.

Las conversaciones y las experiencias con los otros, especialmente con el otro género dan lugar a procesos de reflexión que son constitutivos para los procesos de individualización (cf. Giddens) Los sujetos desarrollan capacidades reflexivas, expresivas y de auto descubrimiento al participar en diferentes prácticas, discursos y contextos socioculturales. Conocer a otros, mirarse a si mismo, reflexionar sobre las experiencias son los ingredientes principales del proceso de subjetivación o individuación.

La sexualidad, en tanto construcción socio-histórica, se encuentra en un intenso proceso de cambio. Cómo ha señalado Dubar (2000), el cambio en los roles de género y en la sexualidad es uno de los pocos cambios sociales de gran envergadura que hemos vivido en la segunda mitad del siglo XX. La intimidad cobra un papel cada vez más importante en las relaciones de pareja. Entendemos la sexualidad como los discursos y prácticas que conforman la experiencia íntima del sujeto como ser sexuado (Giddens, 2006).

Cambios entre jóvenes indígenas rurales

Hace quince años realicé con mi colega Justa Ezpeleta un estudio sobre escuelas primarias rurales en zonas indígenas de los estados de Guerrero y de Oaxaca. (Ezpeleta y Weiss, 2000) Las muchachas estaban invariablemente sentadas en filas distintas a los hombres. Muchas mujeres no terminaban su estudios de primaria porque no habían comenzado sus estudios a la edad de seis años sino a la de ocho –por cuidar a los hermanos menores– y a la edad de 13 años eran sacadas de la escuela por sus padres por estar en edad reproductiva y expuestas a los peligros del rapto por varones en el camino.

En zonas rurales marginales, la cobertura escolar a nivel de secundaria y de bachillerato es muy reciente, pero ha avanzando rápidamente en diferentes modalidades.

El contexto comunitario y escolar

En regiones rurales e indígenas, de difícil acceso en regiones montañosas, la agricultura de subsistencia es cada vez más precaria y la opción cada vez más frecuente es migrar, a ciudades en México o a Estados Unidos. En la última década se ha expandido la educación secundaria –sobre todo a partir de telesecundarias– y más recientemente se están abriendo más bachilleratos. No obstante la pobreza y la presión migratoria, las razones económicas para no asistir a la educación secundaria y al bachillerato han sido superadas en gran parte por el programa de becas de manutención a las familias en extrema pobreza que se otorgan a la madre por hija o hijo inscrita en la escuela (600 respectivamente 500 pesos al mes, que equivalen a un tercio del salario mínimo). También ha cambiado patrones culturales. Por ejemplo, contribuir al ingreso familiar por seguir estudiando equivale a contribuir como “hombre” al sostén familiar y para las mujeres poder asistir a la escuela significa poder escapar del rol doméstico tradicional.

Una de las modalidades nuevas, es el bachillerato intercultural comunitario que se ubica en las cabeceras de 18 municipios predominantemente indígenas en el estado de Oaxaca. A ellos acuden también estudiantes foráneos de las rancherías que entre semana viven ahí. Los estudiantes aparecen a primera vista estrechamente vigilados. En una escuela, que tiene sus salones aun provisionales en la presidencia municipal, está siempre un miembro del comité de madres de familia sentada en un banco frente a la dirección para vigilar a los jóvenes: *dentro del salón de clases es responsabilidad de los maestros pero fuera es del comité*. En esta comunidad hay un fuerte problema de alcoholismo entre adultos –el alcohol es un ingrediente principal en todas las fiestas– y un incipiente problema de distribución de drogas como cuentan el presidente municipal, el director y el médico de la clínica rural. Por eso se ha instalado un toque de queda a las 8 de la noche. En otra comunidad, con un clima menos lluvioso y frío, el toque de queda es a las 22 horas. En ambas, el joven que es encontrado en la calle pasa la noche en la cárcel comunitaria. Los

jóvenes lo toman con calma: *“Después de esa hora, como quiera no hay nada que hacer fuera”*, como dice uno.

Por otro lado estos bachilleratos están creando espacios juveniles que no estaban disponibles en la comunidad, espacios para el contacto entre géneros tanto dentro de la escuela como fuera de ella. En los tres planteles visitados, los jóvenes hombres y mujeres ensayan algunas tardes –no dentro de la escuela sino en la plaza cívica frente al palacio municipal – el baile tradicional con el que van a representar a su municipio en la fiesta estatal de la Guelaguetza; en una escuela se ha formado también una banda musical juvenil en un grupo mixto de hombres y mujeres que es invitada a tocar en otro pueblo casi todos los fines de semana. Siempre les acompañan algunos maestros y madres del comité pero *“es bonito, puedes platicar con muchachas de otras comunidades”*, dice una joven. También el equipo de básquetbol de la escuela compite con equipos de otros pueblos. La escuela aparece en todos estos ejemplos como un lugar que facilita el encuentro y la diversión entre jóvenes.

Nuevas relaciones entre los géneros

En estos bachilleratos interculturales comunitarios, las relaciones entre los géneros son reservadas, pero observables:

En el salón de clase, muchachos y muchachos están sentados en semicírculo de manera indistinta (...)

En el baile tradicional del “sampililu” integraron una escena coreográfica donde varios muchachos forman una pirámide y cargan a una muchacha –y de esta manera la tocan (...)

En un trabajo de taller de cestería, dos muchachos están rodeados de tres muchachas y si bien no entiendo lo que están hablando en zapoteco, son obvios gestos de flirteo. (Observaciones por Eduardo)

Ernestina está en la tarde sentado en las gradas y observa el juego de básquetbol, muy atenta a los muchachos que circulan alrededor de nosotros. Dice que le gusta pasar sus tardes en la escuela “es muy alegre porque hay mucho vacile”. Cuando le pregunto si tiene novio, dice que no pero ríe muy picarescamente. (...)

Al finalizar la entrevista con Rosalía, de 4º semestre, 17 años le indico que ya he preguntado mucho y si ella no tiene una pregunta que quiera hacerme. Me pregunta si es cierto que se nota en la forma de caminar de una muchacha si ha tenido sexo.

(Entrevistas por María del Carmen)

Comparado con los contactos eróticos observables en el bachillerato universitario de la ciudad de México –como veremos más adelante– estas muestras de afectividad parecen inocuas; sin embargo, significan un paso gigantesco en un ambiente cultural donde hace pocos años, el contacto con el otro género sólo se permitía en relaciones formales de noviazgo y la sexualidad mediante el robo de muchachas.

Así mismo son notables los cambios en la información sobre sexualidad disponible para los jóvenes. En el municipio hay una unidad médica atendida por un doctor y una enfermera. Cada mes los estudiantes que reciben una beca del programa Oportunidades tienen que pasar un control de salud y asistir a un taller que dura de 3 a 6 de la tarde. También tienen que asistir los padres. Los talleres versan sobre Salud Reproductiva, Salud Ginecológica, Control Prenatal, Alcoholismo y Drogadicción. Estos temas también son desarrollados de manera conjunta para jóvenes y sus familiares, aunque por separado entre hombres y mujeres.

El encuentro con el otro género y sexualidad en el bachillerato universitario en la ciudad de México

El contexto escolar

En la ciudad de México se ubica el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), un bachillerato que forma parte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Cada plantel tiene alrededor de diez mil estudiantes en dos turnos. Los estudiantes provienen de familias de empleados, otros que trabajan en el sector informal de la economía y en un número menor –aproximadamente un quinto– los padres son profesionistas. El encuentro con “otros” jóvenes es de primera importancia, con otras culturas juveniles, con compañeros, con amigos, y con el “otro” género.

En el cambio de turno, se crea en la explanada especie de reunión juvenil con momentos de fiesta instantánea. Los distintos grupos de estudiantes conviven: *los grupos juveniles se mezclan con otros distintos, se escucha música de guitarra o unos tambores y se ponen a bailar en parejas o grupos, unos venden artesanías, otros se dedican a observar sonrientes a sus compañeros, unos más se persiguen, las parejas se abrazan y besan sin mayor preocupación.* El orden escolar se relaja y abre la oportunidad de interactuar al intercambiar un saludo, participar en múltiples actividades sin temor a ser rechazado, de sintonizar emotivamente en un momento de convivencia con otros jóvenes. Los jóvenes participan de una socialidad amplia: el disfrute de estar y sentir juntos. Una estudiante entrevistada, dice que: *El CCH es una escuela vibrante.*

Amigos y novios

Los “Otros” más importantes son los amigos. Al “platicar en confianza” con ellos, los jóvenes pueden mostrarse de manera más íntima y conocer puntos de vista diferentes al suyo: *...porque mis amigos, amigas nada más tengo como dos, dos o tres que las conozco... bueno las conozco de la secundaria... y pues ya o sea a ellas sí les puedo contar todo mi sentir y todo, con ellos sí les puedo decir lo que siento...* (Ana María, entrevista con Joaquín); *y si estas haciendo algo donde la estés regando pues también te lo va a decir para que te des cuenta* (Norma, idem). Los amigos permiten conocer de manera profunda a un otro y, en esa medida, conocerme a mí mismo al establecer afinidades, participar en actividades y compartir pensamientos.

Y sobre todo aprenden los jóvenes a relacionarse afectivamente con el otro género. Hay una amplia gama de relaciones posibles: como “cholocate” (tomándose de las manos), como “amigovio” (amigo y novio), como “free” (encuentro erótico o sexual casual) o como “novio”.

En la explanada se puede observar una exposición “pública” de los afectos eróticos entre los estudiantes:

Ella está de pie, se limpia algo del rostro utilizando su playera y deja ver parte de su vientre. Él la observa y con una mano le levanta un poco más la playera, ella reacciona de inmediato y la baja, con la otra mano le da un manotazo en el brazo.

Los dos se ríen y luego él la abraza.... Los observo una semana después caminando tomados de la mano.

En el cortejo, las chicas siguen con la mirada a los jóvenes, hasta tienen la sonrisa a flor de labios, como dispuestas a intercambiarla por un saludo, como una forma de coqueteo; mientras ellos tratan de mostrarse fuertes o inteligentes. Además, este tipo de cuestiones son objeto de discusión entre ambos géneros:

Un estudiante hombre pregunta: ¿Cuando pasa un chavo bien acá (atractivo), a poco no volteas medio cuerpo. Una mujer dice: Sí, claro, igual que Ustedes voltean a verlas?.

Las chicas no dan sólo señales pasivas, sino se muestran activas en sus elecciones. Ellas muestran capacidad de elegir y discutir el comportamiento del otro género. Las pláticas entre los géneros permiten una mejor comprensión del otro, aumentando la reflexividad de ambos.

Prácticas sexuales y conversaciones

Si bien en el estudio no se averiguó cuantas hombres y mujeres han tenido la experiencia de relaciones sexuales, nos queda la impresión que la mayoría de mujeres, sobre todo las más jóvenes aun eran vírgenes.

La primera experiencia sexual tiene para los hombres un significado de prueba de su masculinidad. *Se siente uno como todo un hombre*; dice Luis, aunque como señala Saúl acompañado de nerviosismo:

Con muchos nervios (risa) me dio mucho miedo, no sabía qué hacer estaba muy nervioso, pensé que a la chava esta (sic) no le iba a gustar...

Para las mujeres va acompañada de expectativas románticas:

Pues yo...no era lo que me esperaba, pero sí fue muy padre,..., las mujeres fantaseamos mucho, que sea súper romántico;..., estuvo bien cuidada, también fue muy lindo. (Lisset, 18 años)

La exploración de la sexualidad se plantea para ambos géneros como un ámbito fundamental en el conocimiento del otro género y en el desarrollo de una erótica:

...las primeras veces son así como que conocer, saber lo que...como esa chispita de ¡Aay, la primera vez! De si gusto o no gusto y yo creo que como que aprendes cosas..., qué cosas te gustan más, qué cosas no y así, también te das cuenta de cosas que estuvieron mal y dices pues para la otra tiene que salir mejor. (Jessica, de 17 años)

Las mujeres se afirman como individuos capaces de sentir deseo por el otro y experimentar placer. Las chicas platican ampliamente de su ejercicio de la sexualidad y generan relatos sobre el tipo de relaciones que quieren.

El ejercicio de la sexualidad confronta la libertad de las mujeres. Aparece el vínculo entre la libertad y la responsabilidad como una deliberación moral que realizamos en situaciones complejas. Alejandra dice:

Yo creo que lo importante no es tener sexo sino disfrutarlo,... realmente cuando lo disfrutas es cuando sientes algo por esa persona; yo creo que a veces sí se puede dar porque tienes alborotada la hormona o X cosa, pero creo que tienes que pensar mucho las cosas, por ejemplo, no te puedes arriesgar a ... con un tipo que conociste en un Antro, o sea, no sabes cuál es su historia, por cuántas ha pasado y aparte okey, lo haces y si no lo haces con protección entonces imagínate el miedo de que tenga alguna enfermedad o el embarazo...

Para Alejandra la responsabilidad mayor de tener un encuentro sexual recae en la chica. Las chicas son las que asumen el riesgo y, en ese sentido, buscan cuidarse con una protección (condón) y librarse del miedo a las consecuencias.

Por su parte, los chicos también tienen muy presente las consecuencias del ejercicio de la sexualidad, aunque destacan su efecto sobre sus estudios:

Realmente no me ha tocado platicar con no sé...con alguien que ya este... que ya tenga el problema del embarazo, pero yo creo que sí sería una angustia, porque... por lo mientras vas a tener que detener tu carrera si, o sea vas a tener que dejar la escuela para trabajar y ayudarle a la chava y pues a tu hijo ¿no? (José Luís, 17 años)

Él delibera sobre la sexualidad y las consecuencias en sus estudios, interrumpirlos, y la obligación moral de responder ante su pareja y su hijo. La perspectiva de género es distinta, él considera las consecuencias para sus proyectos y luego el cuidado de su pareja.

Sin duda, existen riesgos vinculados al ejercicio de la sexualidad como un embarazo o el contagio de una enfermedad. Los chicos y chicas afirman que “*se cuidan, usando condones junto con el método del ritmo*” (Adriana). Sin embargo aparecen condicionantes del momento, como la calentura o el abuso del alcohol, que reducen su capacidad de negarse al contacto sexual.

En las múltiples entrevistas aparece un sentido general de la sexualidad como un ámbito de la experiencia a explorar, ensayar y disfrutar. Las chicas, en una forma activa y segura, ejercen su sexualidad más ligada a los sentimientos y aprenden a cuidarse con métodos anticonceptivos, lo cual disminuye los miedos iniciales.

Conclusiones

- 1) En México podemos encontrar prácticas y discursos sexuales que van desde el sometimiento de la mujer por el rapto hasta el despliegue público de la sexualidad, el rol activo de la mujer e incluso –tema que no hemos abordado en esta ponencia– de expresión de orientaciones homosexuales, en el bachillerato universitario de la Ciudad de México.
- 2) En todos los ámbitos socio-culturales se observan cambios. Las mujeres indígenas acuden a clínicas de la salud donde reciben información y asesoría. En los municipios indígenas rurales, la reciente presencia de escuelas de nivel de secundaria y bachillerato, abre un espacio de encuentro entre los jóvenes de ambos géneros que antes no existía en las comunidades.
- 3) La escuela es un espacio importante de encuentro con el otro género. En la escuela las y los jóvenes encuentran amigos, novios y compañeros. Ahí adquieren y amplían sus experiencias eróticas y/o sexuales, al conversar y escuchar las experiencias de otros o al participar personalmente en relaciones afectivas.
- 4) La escuela no es sólo un lugar de socialización sino también de subjetivación. En las relaciones amorosas entre los y las jóvenes comparten afinidades y un trato de igualdad, expresan los pensamientos y sentimientos íntimos y, también, forjan vínculos de confianza

y atención al otro. Aprenden a manejar los vínculos sociales de intimidad, confianza, cuidado del otro e incertidumbre amorosa, así como las capacidades de expresar los afectos, descubrir otras maneras de sentir y atender a las necesidades del otro.

6) La sexualidad es vivida por los jóvenes del bachillerato urbano, de una manera ambivalente: deseada pero con ciertos miedos. El ejercicio de la sexualidad es un aprendizaje asumido como un encuentro con un otro, con quien se establece un sentimiento romántico, y los acuerdos en la pareja diluyen el miedo de su ejercicio.

7) Se observan diferencias en la perspectiva de los dos géneros. Para los hombres el acto sexual tiene el significado de prueba de su masculinidad. Para las mujeres va acompañada de expectativas romántica. Sin embargo, las chicas muestran una capacidad de elegir a sus novios, pueden decidir o no realizar un contacto sexual, asumiendo la responsabilidad derivada, y una exploración del placer sexual desvinculado de la reproducción. A la vez los chicos se muestran expresivos, dispuestos a platicar y participan del romanticismo en la pareja. Welti (2003) plantea que, si bien existe más romanticismo de las chicas en las relaciones afectivas, ellas pueden tomar también la iniciativa en una relación sexual. Ehrenfeld (2002) afirma que las jóvenes mexicanas actuales desarrollan una mayor autonomía en el manejo de sus afectos y sexualidad, autonomía apoyada por sus madres. Las chicas son las que asumen el riesgo y, en ese sentido, buscan cuidarse con una protección (condón) y librarse del miedo a las consecuencias. Por su parte, los chicos también tienen muy presente las consecuencias del ejercicio de la sexualidad, aunque destacan su efecto sobre sus estudios:

8) El Colegio, respectivamente el Centro de Salud en las comunidades indígenas, proporcionan información acerca de la salud reproductiva (el uso del condón), evitar enfermedades de transmisión sexual, y evitar la violencia contra las mujeres, como las relaciones de pareja destructivas. Los y las jóvenes están expuestos a diversos discursos sobre su sexualidad, pero ellos aprenden a manejarla con sus pares como un ámbito práctico: sea escuchando pláticas, observando o lanzándose al ruedo. Las conversaciones

sobre la sexualidad entre compañeros, con amigos y los novios dan lugar a una reflexividad compartida donde se resignifican los discursos sociales.

Notas:

¹ La mayoría de publicaciones y tesis de esta línea pueden consultarse como textos completos en <http://www.cinvestav.mx/die/>

Bibliografía

Ávalos, R. J. (2007). *La vida juvenil en el bachillerato. Una mirada etnográfica*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias con la Especialidad en Investigaciones Educativas. México: DIE/ Centro de Investigación y Estudios Avanzados (CINVESTAV)

Dubar C, (2000). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Bellaterra (Serie General Universitaria, 15), Barcelona.

Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada. (Biblioteca Pedagógica)

Ehrenfeld, L.N. (20002). “Adolescentes y jóvenes: sexualidad, maternidad y cultura” en *Jóvenes, cultura e identidades urbanas*. México, coord. por A. Náteras México: UAM-Porrúa, 407-414

Ezpeleta, J. y E. Weiss (2000). *Cambiar la Escuela Rural. Evaluación Cualitativa del Programa para Abatir el Rezago Educativo*, México: DIE-CINVESTAV, 2000 (estudio realizado en 1994)

Guerra Ramírez, Irene y Guerrero Salinas, Elsa (2004). *¿Qué sentido tiene el bachillerato? Una visión desde los jóvenes*, México: Universidad Pedagógica Nacional

Giddens, A. (2006) *La Transformación de la intimidad*. Madrid: Cátedra

Hernández, J. (2007). *“La Formación de la Identidad en el Bachillerato: reflexividad y marcos morales”* Tesis doctoral dirigida por E. Weiss. México: Departamento de Investigaciones Educativas, CINVESTAV

Hernández, J. (2006) “Construir una identidad. Vida juvenil y estudio en el CCH Sur” *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. XI, No. 29, México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, 459- 481

Ludmer, J. (2002). “Temporalidades del presente”, en *Boletín* (Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario) 10 (2002), 21-34

Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XXI editores.

Weiss, E. (2006). *Diagnóstico de las Prácticas y Procesos Curriculares en los Bachilleratos Integrales Comunitarios. Reporte Final*. México: Coordinación General de Educación Intercultural Bilingüe, SEByN-SEP

Weiss, E.; Guerra, I.; Guerrero, E.; Hernández, J.; Grijalva, O.; Avalos, J. (2008) “Jóvenes y bachillerato en México: el proceso de subjetivación, el encuentro con los otros y la reflexividad”. Versión en español del artículo “Young people and high school in Mexico: subjectivisation, others and reflexivity”. *Ethnography and Education Journal*, Vol. 3, No. 1, march 2008, 17-31

Welti, C. (2003) “¡Quiero contigo! Las generaciones de jóvenes y el sexo”, en *Nuevas miradas sobre los jóvenes, coordinado por J.A: Pérez I, M. Váldez, M. Gauthier y P.L. Gravel. México/Québec. México: Instituto Mexicano de la Juventud, 133-145.*